

Subjetividad y lógicas subjetivas¹

César Augusto Jaramillo Jaramillo²

Resumen

Esta reflexión teórica hace un recorrido en tres momentos: en los dos momentos iniciales se abordan los conceptos de sujeto y subjetividad desde su epistemología y sus orígenes en el pensamiento griego, para desembocar luego en algunas de las reflexiones del Medioevo y la Modernidad, para ver cómo se han transformado y cómo han adquirido la connotación que en la contemporaneidad poseen. Esta reflexión se hace iluminada por las tesis de pensadores clásicos y contemporáneos, para desembocar en un tercer momento del texto y asumir el concepto binario de lógicas subjetivas desde la teoría hegeliana sobre la lógica, para poder desentrañar su significado, y así entender desde la filosofía, la sociología y la psicología como éste aporta a la comprensión del sujeto, la subjetividad y las relaciones sociales en la contemporaneidad.

Palabras clave: Sujeto, subjetividad, lógicas subjetivas, sociología, filosofía y psicología.

-
- 1 Este ensayo es parte del sustento de las categorías de la investigación para optar por el título de Magister en Educación y Desarrollo del convenio Cinde-Universidad de Manizales- Colombia, Dicha investigación lleva por título: Relaciones Sociales entre los jóvenes universitarios: un acercamiento desde las lógicas subjetivas, elaborada por Ana María Arias Cardona, María Rocío Arias Molina, Fabiola Inés Restrepo Ruiz, Diego Alberto Ruiz Velásquez y Cesar Augusto Jaramillo Jaramillo
 - 2 Psicólogo, Especialista en Juventud, Candidato a Magister en Educación y Desarrollo Humano, Decano Facultad de Ciencias Sociales de la Institución Universitaria de Envigado.

Abstract

This theoretical reflection runs through three moments: the two initial moments address subject and subjectivity concepts from their epistemology and origins in Greek thought, ending in some modernity and Mediaeval reflections, and seeing how they have been transformed and how they have acquired the connotation they have at the present. This reflection is enlightened by classical and contemporary thinkers' thesis, ending in a third moment of the text and assuming the subjective logic binary concept from Hegelian theory about logics. This way getting its meaning out, and thus understanding from philosophy, sociology, and psychology, how this one contributes to subject, subjectivity, and social relations comprehension in contemporaneity.

Key words: Subject, subjectivity, subjective logics, sociology, philosophy, psychology

Introducción

Estas líneas dan cuenta desde la sustentación teórica de la categoría binaria lógicas subjetivas, esto en el contexto de una investigación cualitativa que se ocupa de las relaciones sociales de estudiantes universitarios. Para responder a ello se desarrollarán las categorías sujeto, subjetividad, lógicas y lógicas subjetivas, términos que aparecen desde el mundo antiguo, pero que en la contemporaneidad en los discursos de las disciplinas de las ciencias sociales y humanas, cobran unos sentidos particulares cuando se trata de dar cuenta de realidades humanas desde los propios actores sociales, pero que cuando éstas se abordan desde los saberes disciplinares o científicos adquieren matices variopintos que producen entelequias sobre las categorías sujeto, pensamiento y lenguaje tomando acentos particulares.

En primer lugar se abordarán algunas acepciones que están alrededor de las categorías sujeto y subjetividad, y luego se tomará la acepción de lógicas que en la expresión lógicas subjetivas actúa como calificativo de la primera. No se agotarán todas sus posibles significaciones, sólo se delimitará y utilizará aquellas que tengan que ver con lo que se está

intentando responder en el ejercicio escritural e investigativo presente, que trata de responder qué se entiende por lógicas subjetivas en la contemporaneidad, observando los sentidos que ello implica.

Se abrirá esta discusión propuesta en este aparte, intentando mostrar algunos de los diversos rostros, facetas o máscaras con las cuales a través de la historia se ha tomado o retomado el reto de definir que entendemos por las categorías antes mencionadas.

Se utilizarán los atajos de lo etimológico y epistemológico para ver qué aportan estos, en la conceptualización de las categorías aquí nombradas, que son estructurales en este ejercicio investigativo de carácter cualitativo, que se pregunta por las lógicas subjetivas con las cuales unos jóvenes universitarios establecen sus relaciones sociales.

Acerca del Sujeto

El término sujeto se puede definir como: el que discierne, se ocupa de sí, el que es reflexivo, discursivo y tiene conciencia de lo colectivo, este se constituye a partir de un proceso para llegar a serlo, que se llama subjetivación, y a su vez, el sujeto se establece a través de los actos de comunicación y socialización en los grupos de referencia en los que interactúa.

Desde épocas remotas en la historia se han definido concepciones acerca del sujeto, pero a pesar de que se realizará una breve referencia a algunos mojones históricos, aquí se centrará la mirada en la contemporaneidad la cual ha puesto la cuestión del sujeto a discusión en el panorama de las ciencias, ésta puesta en escena aparente tiene que ver con su ocultamiento o eclipsamiento, pues el lugar del sujeto no está claro, ni tampoco está seguro su sitio, aunque en esta época pareciera que se le diera toda su prelación y atención.

Prueba de lo anterior, lo vemos reflejado en la obra y el pensamiento de autores contemporáneos como Bourdieu, Taylor y Touraine, los cuales desde distintas perspectivas hablan de una crisis del sujeto, de una

necesidad de repensar su lugar y esto se debe a las paradojas que le plantea la postmodernidad a los seres humanos de esta época, en la que asistimos a unos dilemas y dialécticas entre opuestos que así lo confirman y que son vividas especialmente por las nuevas generaciones.

Hoy por hoy, en la era de la informática, de la conectividad mediada por el Internet, las Tics y las comunicaciones satelitales, el hombre se siente más solo que nunca, más fragmentado, más sediento de reconocimiento, más ávido de poder contar con un lugar en el mundo en donde pueda expresar su subjetividad.

Estas contradicciones son planteadas por autores como Touraine (2000), el quien le reclama a la época de la desmodernidad, como él la llama, un lugar para el sujeto, que posibilite a este asumirse desde la crítica y la postura pro-activa y así poder construir la propia dignidad, desde una apuesta política que se traduzca en poder tomar decisiones, como un actor participante de la construcción de su mundo e incluso de poder elegir qué lo condiciona.

Explorar la noción de sujeto y subjetividad, en su configuración histórica y disciplinar posibilita comprender en la actualidad el estado de la cuestión, pues no es gratuita la configuración del sentido actual en torno a estas nociones que se han ido construyendo y que en cada época adquieren su acento particular.

En esta vía anteriormente expuesta, por ejemplo, se puede tomar como punto de partida la filosofía clásica griega, aquí la categoría sujeto se encuentra tempranamente apareciendo ligada con la de espíritu humano que se ubica en oposición al mundo exterior, generando una de las primeras dicotomías que marcan desde estas fechas el pensamiento de occidente.

A esta altura del seguimiento de las ideas que señalan la pista de la construcción de la noción de sujeto, tenemos que mientras la filosofía griega se preguntaba por el bienestar del ciudadano y pensaba en una ética que orientaba a la sociedad hacia la búsqueda de un ordenamiento

moral que posibilitara la convivencia civilista, en el siglo XVI el nacimiento de la ciencia introduce al hombre en relación con el mundo, con posibilidad de transformarlo, de entender su funcionamiento, de desentrañar sus misterios y ello en un bucle retroactivo lo transforma de pasiva criatura, en ser, en un individuo independiente y autónomo.

Sólo a partir de los cambios ocurridos desde el siglo XVI, con el desarrollo económico, científico y cultural acaecidos en el Medioevo, es como el hombre queda ubicado en un lugar de alto prestigio y se torna en el centro de referencia obligado para los filósofos humanistas de la época.

Avanzando la Edad Media, emerge en el tejido social un nuevo orden marcado por el incremento de la industria y el comercio, y con él, florece la burguesía y entra en quiebra el sistema feudal, cambiando profundamente la estructura y dinámica social; ya no es el hombre atado a Dios y a la tierra, sino el surgimiento de ciudades, del mercado, del trabajo asalariado y las nuevas formas de ordenamiento político y social, que transforman a su vez a los protagonistas de la historia, que ya basan sus relaciones sociales en un patrón de riqueza y poder que los somete a la producción y al intercambio, todo ello creando nuevos sujetos y nuevas subjetividades en lo que se llamó el nacimiento de la era industrial.

En este momento histórico la razón cartesiana, le brinda la posibilidad al sujeto, al hombre, a la raza humana, de desplazar la capacidad de conocer sólo a través de Dios, hacia la propia subjetividad, transformándolo de un mero identificador de verdades absolutas, a ubicar del lado del sujeto la oportunidad de conocer desde la propia razón humana.

Para estas calendas la filosofía también define a partir de la modernidad, lo que es el sujeto, partiendo de la premisa que es un ser, que es “actor de sus actos” en el sentido de que su comportamiento o conducta no son meramente “reactivos”, sino que aporta un plus de originalidad, que responde a lo que solemos entender por decisión, querer o voluntad, en otras palabras, es un ser que no es pasivo y que co-construye el mundo

con otros en una interacción que los transforma, tanto a los sujetos como a los ambientes habitados por ellos.

Esta nueva topología del sujeto que emerge en la filosofía del siglo XIX, lo ubica en el lugar de auto-fundación, partiendo de la certeza de la posibilidad de conciencia y razón que lo asisten. La conciencia y la razón son capacidades psíquicas a través de las cuales un sujeto puede conocer a un objeto, con ellas puede desentrañar el mundo exterior pues es un sujeto que conoce, que se plantea que es posible conocer el mundo a través de las leyes que lo gobiernan, y así se puede apropiarse de la realidad e ir en pos del progreso, pues la razón humana le permitiría saber lo que es bueno o malo, y por ello ésta debería llevar al hombre siempre a buscar y encontrar lo mejor.

En el siglo XX suenan voces aun más fuertes y radicales como las de Nietzsche proclamando la muerte de Dios y la no existencia de esencias ni trascendencias divinas e inmutables; el hombre es pura contingencia, es voluntad de poder, y desde aquí desde esta trinchera, este filósofo trágico hace una denuncia de los valores del conocimiento científico, de la razón, de la moral universal, y la religión judeo-cristiana, que imponen una educación moral apuntando a reprimir el deseo, la pasión, la fuerza creadora, produciendo síntomas de decadencia y sometimiento humano. En la modernidad estos virajes empiezan a operar y darle nuevos sentidos a la categoría sujeto.

También el psicoanálisis aparece en la modernidad en la escena de la delimitación de la categoría del sujeto, y éste aporta una visión del sujeto subordinado por fuerzas indescifrables de origen inconsciente que lo atan a una sexualidad reprimida y lo determinan esencialmente desde su mundo interno, González Rey lo define así:

“queremos subrayar la idea de que el sujeto freudiano es un sujeto constituido por una psique, y que no está totalmente “sujetado”, aunque si esencialmente a su inconsciente.” (2000, p. 3)

Se observa al momento de este recorrido, que la pregunta por el sujeto tal como se entiende hoy desde el paradigma de las ciencias sociales es una pregunta moderna, pues si bien es cierto que los filósofos griegos se ocuparon de reflexionar sobre el ser humano, lo hicieron desde el intento de develar al ser de los entes, estos considerados bajo la forma de esencia o sustancia.

Mientras tanto, esta concepción de sujeto dueño de sí mismo, racional y transparente del que nos habla el proyecto de la modernidad, actualmente es debatida por las ciencias sociales y la misma filosofía contemporánea, hasta llegar al punto en el que algunos pensadores como Lyotard declararan la muerte del sujeto en la postmodernidad, junto a otras muertes como la de la representación, la del significado y la de la verdad, porque este concepto delimitado así, nos permite dar cuenta de los discursos y prácticas de los seres humanos de la época que constituyen las nuevas generaciones, como son los jóvenes, pues estas racionalidades anteriores a la postmodernidad se basan en razones objetivantes, homogeneizadoras, totalizadoras, controladoras y disciplinarias.

Los aportes de estas racionalidades postmodernas introducen nuevas formas de ver el mundo y la naturaleza, y en ellas es posible ver con este nuevo lente, que hay fuerzas que se repelen y atraen, pero esta ambivalencia nos lleva a la comprensión de que esta visión sobre el sujeto, va concibiendo al ser humano como un “animal solitario” y temeroso de la vecindad, un ser individualista, no un individuo, que es habitado por una tendencia ambivalente entre lo insociable y la sociabilidad, que lo lleva a construir y destruir inevitablemente, pero que también lo visualiza como provisto de disposiciones naturales y simbólicas, cuyo desarrollo le permite concebir niveles cada vez más adecuados de convivencia social. Psicologizando un poco, lo considera como un ente espiritual, con vivencia de estados y afectos interiores racionales y pasionales que constituyen la vivencia de un yo.

El paradigma postmoderno plantea al ser humano como inacabado y ambivalente, diferente al animal. El hombre no sabe de antemano que hacer, está ubicado en la indeterminación comportamental que abre la necesidad imperativa de la educación. En última instancia, esta arista de pensamiento, afirma que el hombre es lo que la educación le permite ser, que se debe educar para la libertad y que ésta no se refiere a la ausencia de límites, sino a la característica fundamental del ser humano, de no estar determinado su comportamiento por las leyes de la naturaleza y del instinto únicamente, sino que por ello requiere de una educación que le posibilite conducirse en el mundo de las leyes y la cultura humana, y esto llevó a pensar contemporáneamente que a través de la educación se podía llevar la especie humana a una especie de “perfección”.

Este sujeto que se resiste a la inercia, a la pasividad, que está en permanente búsqueda de nuevos sentidos y significados, que necesita de utopías y de creer que otra sociedad es posible, éste que no acepta una historia ya producida, determinada y estática, sino que es un sujeto en permanente movilización de su conciencia y entregado al mundo que habita, es el sujeto de la contemporaneidad, ese que es conciente y que esa conciencia es la que le permite visualizar el horizonte de sus acciones, transformándolo de individuo histórico en sujeto constructor de historia.

En la línea anterior aporta Castoriadis (2005) sobre la categoría sujeto en la época presente, afirmando que no es una mera esencia trascendental y universal, ni se puede reducir a lo psíquico individual, sino que es un proyecto en permanente construcción: un sujeto biológico, psíquico, social y cultural, siempre en proceso de construcción desde su complejidad, con su multiplicidad de roles, que se expresan en forma de roles de acuerdo al contexto y a la situación del momento.

Este sujeto que se resiste al desgarramiento que impone la sociedad posmoderna, sólo puede reivindicar su autonomía para alivianar un poco el sufrimiento generado por las estructuras de poder actual, si es

capaz de rechazar su pertenencia a uno solo de los dos mundos que se le presentan: el de las masas y el de la comunidad cerrada. Esto se refleja en palabras de Touraine (2000, p. 65) cuando afirma que:

“el sujeto personal sólo puede formarse apartándose de las comunidades demasiado concretas, demasiado holistas, que imponen una identidad fundada sobre deberes más que sobre derechos, sobre la pertenencia y no sobre la libertad”

Lo anterior, a su vez, es lo que permite al individuo constituirse como sujeto en la búsqueda de unas condiciones que le posibilitan ser actor de su propia historia, sin necesidad de servirle a una determinada causa. Pero como la realidad está dándose y el sujeto siendo, en este proceso, éste tiene dos opciones, replegarse a la determinación de lo constituido o participar activamente de lo constituyente, para ser así, no un sujeto histórico, sino constructor de historia.

Lo anterior muestra que existe una creciente disociación entre dos mundos, uno caracterizado por la globalización, los medios de comunicación y el consumo que se resumiría en la masificación del sujeto; y otro por lo simbólico, los valores, la identidad, el yo en su unidad, que según Alain Touraine (2000), es el único lugar donde estos dos mundos pueden confluir, en una elección personal, que en:

“este proyecto es un esfuerzo para resistirse al desgarramiento de la personalidad y para movilizar una personalidad y una cultura en actividades técnicas y económicas de manera que la serie de situaciones vividas forme una historia de vida individual y no un conjunto incoherente de acontecimientos”
(Touraine, 2000, p.21),

Ante un mundo en permanente cambio, fragmentado, en el que las instituciones socializadoras como la familia, la religión, el Estado y la escuela se han quedado sin respuesta, Touraine propone como salida posible, el *“esfuerzo del individuo para transformar unas experiencias vividas en construcción de sí mismo.”* (Touraine, 2000, p. 26)

Este es un sujeto cuya finalidad es la de ser actor, que se resiste al mundo desequilibrado y fragmentado, como sujeto con capacidad de hacer converger el mundo objetivado en el espacio de la subjetividad, este que es capaz de afirmar su libertad contra el poder de quienes encarnan las estrategias del orden mundial, para lograr así conquistar la reconfiguración de la vida social generando movimiento social.

Hasta ahora ha sido posible comprender que Touraine nos habla de dos tipos de sociedad, una de masas unificada, globalizada, cuya base es la economía, caracterizada por lógicas mercantiles e instrumentales y por su rechazo a la diversidad cultural; y otra comunitaria, multicultural, en la que prevalece la identidad, el encierro en sí misma, el temor ante la fragmentación y pérdida de su identidad. La clave para salir de esta polaridad es la construcción de una subjetividad que combine una memoria cultural con un proyecto de cambio subjetivo que implique:

“combinación de una identidad personal y una cultura particular con la participación en un mundo racionalizado, y como afirmación, por ese mismo trabajo, de su libertad y su responsabilidad.” (Touraine, 2000, p.25)

Lo que Touraine nos expone, es que la tensión existente entre estas dos sociedades se resuelve en el momento en que un sujeto con capacidad de comunicación intercultural se mueve en las dos, tal vez como lo propone el título de su texto así *podríamos vivir juntos*.

Cuando este proyecto de vivir juntos se haya dado entre los sujetos, será posible establecer comunicación de sujeto a sujeto, dando lugar a principios como la justicia, la solidaridad y la corresponsabilidad, que finalmente podrían ser llevados a la acción. Para redondear esta reflexión es preciso señalar con las palabras con las que el propio Alain Touraine reconoce al sujeto:

“no es una simple forma de la razón, sólo existe al movilizar el cálculo y la técnica del mismo modo que la memoria y la solidaridad, y sobre todo al combatir, indignarse, esperar,

inscribir su libertad personal en las batallas sociales y las liberaciones culturales. El sujeto, más aún que razón, es libertad y rechazo” (2000, p.79)

Lo anterior se relaciona con la pista de sujeto al que hemos seguido la huella, un sujeto autónomo, solidario, activo, que abre campo en su vida a la indignación, que se reconoce como creador de sentido y de cambio.

En síntesis, el recorrido histórico sobre la categoría “sujeto”, evidencia cómo esta concepción pasa de su relación con la divinidad, a la conexión con la razón, la conciencia, el inconciente y posteriormente, al ser actor.

Acerca de la Subjetividad

Se define como un atributo que tiene como punto de partida un sujeto, como esa forma particular de comprender y aprehender el mundo, ese marco de referencia que es común a los sujetos pero que al tiempo también nos diferencia, pero que también se construye con los otros, configurando los marcos de sentido y dependientes de los discursos operantes que están en las sociedades y culturas particulares.

La subjetividad es el resultado de la evolución humana, que a partir de un cerebro capaz de producir pensamiento y lenguaje, genera un psiquismo que constituye la capacidad de generar interrelación, surge del universo simbólico que habitamos y que se llama cultura.

La subjetividad emerge como resultado de hacerse sujeto, es el sello que nos distingue de la alteridad, pero a su vez también es la punta del lazo social, sin subjetividad no hay relación, no hay subjetivación, no hay construcción de la individualidad.

La condición de ser seres que establecen relaciones, fue la que dio origen en un momento mítico, ya desaparecido en el tiempo, a la subjetividad, así como no se nace sujeto, sino que el estatuto de humano se construye por medio de la humanización, la subjetividad se va constituyendo a su vez, en la relación con el sí mismo y con la alteridad representada en el



semejante en un contexto: la cultura, donde se adviene como sujeto y se conquista subjetividad y subjetivación, no siempre.

Subjetivarse no es una garantía, es una posibilidad; hay sujetos que no constituyen su subjetividad, avatares de su historia personal como la enfermedad mental o se la roban o nunca la dejan construir, pues ser sujeto es construir el propio lugar diferenciándose del otro, adviniendo en autonomía, que no implica el estar separado del otro sino en relación con él, pero sabiéndome en otro lugar que implica diferencia pero con posibilidad de complementariedad y también de divergencia o diferencia.

La conciencia de subjetividad, precisamente emerge en el punto en que yo puedo o unirme al otro u oponerme, es la lucha de contrarios, la existencia de oponentes, no en sentido de enemigos sino de otro lugar, que para el caso en el contexto de la subjetividad, es otro sujeto con posibilidad de ser o advenir en la categoría de humano.

En el marco anterior de estos múltiples sentidos con los que aparece la subjetividad, emerge un debate sobre ésta en el discurso neoliberal, aquella que está representada en el sujeto que afirma su desinterés por la política, que cree que los otros serán los que participarán por él, y que no es posible cambiar nada porque todo permanece inamovible. Este discurso anclado en la conformidad, es otra variante de cómo aparece bajo distintas ropas la subjetividad hoy, estos trajes usualmente vestidos por los jóvenes, como una manera de respuesta ante el orden propuesto por la hegemonía de la sociedad adulta.

Pensar la subjetividad en el actual momento, implica entonces considerar la manera cómo los sujetos comprenden el mundo, qué los empuja a relacionarse con él, a interpretarlo y a responder a sus demandas en los diferentes espacios, cómo participan con los otros en la construcción de la subjetividad en las relaciones cotidianas que establecen, cómo se enfrentan a las demandas sociales del mundo globalizado, en términos de saberes y competencias, cómo son sus

actitudes frente al mercado, al consumo y cuáles son sus posturas críticas o acríicas frente a las condiciones sociales actuales.

A manera de conclusión de este primer recorrido, se puede decir que la subjetividad se estructura en una relación de doble vía que se establece entre lo individual y lo social, pues estos dos procesos se alimentan y retroalimentan entre sí, constituyendo lo individual y lo social, simultáneamente en un movimiento de vaivén, donde es posible observar cómo ambos procesos llevan a la creación o potenciación de la acción y el discurso por parte de los sujetos, donde el sujeto no sólo reproduce lo dado, sino que es capaz de producir nuevas ideas, prácticas y relaciones de acuerdo a sus intereses e intencionalidades, por ello está en proceso, es portador de conciencia y por esto es considerado constructor de realidad e historia, lo cual hace posible la transformación del contexto que habita.

Así, la subjetividad es entonces, el marco de referencia, la configuración de sentido, el lente a través del cual se mira el mundo.

Acerca de las Lógicas Subjetivas

Etimológicamente, el significante *lógica* viene del vocablo griego *λόγος* (logos) que en su primigenio sentido significa *palabra*, pero que en el transcurso de la historia y a partir de las construcciones que la filosofía ha hecho sobre ésta, se va poco a poco transformando su significado hacia las acepciones de *pensamiento* y posteriormente a la de *ciencia o tratado*.

Bajo la apariencia de logos, de lenguaje, la categoría lógica es el sustrato simbólico que intenta dar cuenta del acto del pensamiento, porque el objeto de la lógica es el pensamiento, que es capaz de concebir una explicación sobre la realidad. Hegel lo plantea así:

“El pensamiento, cuando aprehende y forma la materia, no sale fuera de sí mismo; su acto de aprehender [la materia] y amoldarse a ella no es sino una modificación de él mismo, sin que por esto él se vuelva otro diferente de sí mismo”. (1979, p. 15)

Esta permanencia del pensamiento, esta capacidad explicativa del mundo y de los objetos y sujetos que habitan en él, es lo que le propicia aquello sobre lo cual trata la lógica, que es producir explicaciones sobre lo que nos rodea como seres pensantes que somos, eso sí, siguiendo unas reglas, que guíen el acto del pensar para que éste no se torne azaroso.

Las elucubraciones lógicas, serían entonces el logos que se produce por el acto de pensar, son los intentos de contornear los mundos en que habitan los seres dotados de la capacidad de pensar, estos que hacen imágenes simbólicas del mundo a partir del lenguaje, que se denominan la especie humana. Esta afirmación la refuerza la siguiente idea:

“Desde un punto de vista muy general se puede ver, a través de la historia esta complementariedad: la lógica como análisis del mecanismo del pensamiento (el logos como ratio) y la lógica como análisis del mecanismo de la expresión, en la cual se incorpora el pensamiento (logos como sermo). Son complementarios sermo y ratio no deben separarse. El pensamiento tiene capacidad para reflejar todas las cosas, pero también para reflejarse a sí mismo.”
(Muñoz Delgado, 1979, p.79)

Hasta ahora se ha visto cómo la categoría lógicas tiene dos facetas, por un lado, la de logos, acto de creación y recreación de mundos por el lenguaje; y la de pensamiento, como aquella herramienta de la cognición que permite acercarse a esos mundos existentes o fantaseados.

Pero la lógica tiene otras sorpresas escondidas. La lógica se puede definir como ciencia desde la filosofía, y esto lo permite comprender Hegel, cuando afirma que no sólo:

“la exposición del método científico pertenece al contenido de la lógica, sino también el concepto mismo de ciencia en general, y éste constituye exactamente su resultado último”. (1979, p. 23)

Con la cita anterior queda claro, cómo el filósofo ubica la lógica en el campo de la ciencia, definido como aquel saber científico que se encarga

de trazar las líneas del método científico, que es precisamente el que ha usado occidente para intentar dar cuenta de lo conocido e incluso de lo por conocer.

Pero la acepción lógicas va más allá de racionalidades determinadas por el discurso de la ciencia, también son formas de pensamiento metódico con las cuales se da cuenta de los mundos que se habitan y que habitan a los seres capaces de producir pensamiento y expresarlo por el lenguaje, las lógicas son en sentido figurado unas especies de las lentes con las que se traduce el mundo, se constituyen en las lógicas con las que se subjetiva lo que se cree que es, lo que se crea, en lo que se cree, lo que se recrea, lo que se inventa o se sueña e incluso aquello que se delira como sujetos de la palabra.

Pero como no se piensa libremente, la lógica también aporta otro elemento y es poder conocer las leyes que la determinan, no se piensa porque sí, se piensa siguiendo una ruta, unas determinaciones que están dadas por el hecho del pensar, ejemplo: se piensa en una época, con unos saberes construidos, que determinan los hábitat y los sujetos con los que se hacen vínculos, en una palabra se es, se piensa, determinadamente. Hegel lo afirma, hablando de la lógica, así:

“De la misma manera su objeto, el pensamiento, o con más determinación, el pensamiento que concibe, es tratado esencialmente como parte intrínseca de ella” (1979, p.98)

También la lógica se define como la ciencia del pensamiento, porque se ocupa de sus leyes, de cómo este es el instrumento que ha creado el lenguaje humano para dar cuenta de las relaciones que se establecen con los semejantes y con la realidad, que se construye a partir de las abstracciones, que se expresan simbólicamente, que se traducen en palabras audibles o escritas o en signos que se pueden descifrar en compañía de otros con los que se comparte representaciones sociales. Hegel lo expresa claramente en las siguientes palabras:

“la lógica sea la ciencia del pensamiento en general, se entiende con ello que este pensamiento constituye la pura forma de un conocimiento, que la lógica hace abstracción de cualquier contenido y que el llamado segundo elemento, que pertenecería a un conocimiento, es decir la materia, debe ser ofrecido trayéndolo de otra parte”. (1979, p. 101)

El conocimiento es posible por la abstracción que se puede hacer del pensamiento, y ello es viabilizado por la lógica, porque ésta permite abstraer los contenidos que están subsumidos en el pensamiento o en el lenguaje bajo cualquiera de sus apariencias.

Hasta ahora se ha visto que un aspecto muy importante de la lógica es dar cuenta de las reglas que constituyen el pensar, pero la lógica no es simplemente un conjunto de reglas que enseñan cómo funciona el pensamiento, ella se ocupa de profundizar sobre eso que es pensado, a dónde es que se dirige el pensamiento y esto de qué está constituido. En palabras de Hegel es expresado así:

“es inapropiado decir que la lógica hace abstracción de cualquier contenido, que enseña sólo las reglas del pensar, sin penetrar en lo que ha sido pensado, y sin poder considerar su naturaleza”.
(1979, p. 75)

La lógica no trata sólo de contenidos de pensamientos, de reglas para la constitución de estos, sino que posibilita hacer construcciones lenguajeadas de los mundos que se habitan o que se construyen, permite desentrañarlos o confundirse con ellos cuando no se logra entender las lógicas que los configuran, los contornean, les dan existencia real, simbólica o fantaseada. Cualquiera sea su apariencia, la lógica permite comprender los mundos habitados, a poder decir algo de ellos aunque sólo se arropan parcialmente con verdades que hoy son y mañana se transformaran.

El problema de la verdad es otro asunto crucial abordado por la lógica, porque ella como absoluta no existe, es parcial, es un constructo, depende de la lógicas con las que se construya, hoy es y mañana, en un futuro lejano o cercano puede ser o no.

La verdad como construcción lógica depende de la situación en la cual emerge, para facilitar la comprensión se propondrá un ejemplo: lo que otrora no se podría sin la informática, hoy la lógica computacional lo posibilita, comunicarse por fibra óptica o por satélite a través de una computadora era impensable, ilógico en el Medioevo, era asunto de brujas, de Satán, hoy por hoy es una bendición.

El anterior ejemplo permite concluir que hay lógicas, maneras de ver el mundo y esas lógicas en plural son las que permiten la pluralidad de los lentes para comprender los mundos habitados y construidos. Pero no sólo esas lógicas son instrumentos de comprensión del mundo, son herramientas poderosas para hacerlo existir, padeciéndolo o gozándolo.

Las lógicas subjetivas posibilitan construir mundos, establecer vínculos con unos seres y con otros no, dirigen nuestras actuaciones, las justifican, les dan unas razones, unos contenidos y colocan una impronta en las actitudes y competencias que como seres humanos poseemos, las lógicas subjetivas están entonces, soportando las lógicas del desarrollo humano a través de la historia y en la contemporaneidad, puesto que las lógicas de visión del mundo, direccionan las lógicas del desarrollo humano de una manera épocal.

Queda una arista por resolver, y se trata de una acepción de la categoría lógica que se encontró en la búsqueda de soportes teóricos para esta reflexión y es que existen lógicas: científicas, racionalistas, matemáticas, computacionales, del inconsciente, en fin, se está en la contemporaneidad en una explosión de las lógicas, pero en esta parte se centrará la óptica en una definición particular, propuesta por el psicólogo ruso Davidof, el cual nombra la “lógica como proceso”, entendida ésta desde las disciplinas de la filosofía y la psicología, como un:

“proceso de reflejo del mundo objetivo en la conciencia del hombre y de verificación de la corrección de este reflejo por la práctica, es generada históricamente por la vida de los hombres concretos, cuando se separan de los fenómenos de la naturaleza”
(Davidof, 1986, p.43)

Esta lógica como proceso también tiene sus categorías de observación del mundo como: cantidad, calidad, medida, esencia, entre otras; las cuales son escalones, eslabones o puntos focales del conocimiento de la naturaleza que objetivamente existen y se pueden conocer por medio del pensamiento, que se caracteriza por la capacidad de la conciencia del hombre y que se desprende de la naturaleza objetivamente existente, y con el cual se puede explicar el mundo.

Davídof, también plantea acerca de la lógica como proceso que es:

“la teoría acerca de las leyes objetivas, universales y necesarias de la naturaleza, la sociedad y todo el conjunto del conocimiento del que dispone la humanidad” (1986, p.79)

Apoyándose en la anterior afirmación, la categoría lógicas subjetivas se puede definir desde la filosofía y la psicología, como aquella que se refiere a las construcciones cognitivas, afectivas y comportamentales que los seres humanos dotados de pensamiento y lenguaje, realizan sobre el mundo para poder actuar sobre él adaptándose o modificándolo.

Las lógicas direccionan los comportamientos de los sujetos y les permiten apropiarse del mundo de la vida, de la cotidianeidad, estas además enrutan las motivaciones y permiten explicar muchas maneras de ser y actuar con los otros, con la alteridad en el mundo relacional. Por ejemplo, esta categoría se puede aplicar para explicar en los contextos juveniles universitarios a los aspectos motivacionales que dependen de lo volitivo, lo cognitivo y lo afectivo, y que se constituyen en los rasgos que orientan las relaciones sociales juveniles, que las más de las veces rompen con los estilos de agregación adulta, saltando a explicaciones de orden estético como: *simplemente me cae bien*, o de orden psico-afectivo: *hay química*.

Como se mostró en el recorrido anterior, las lógicas subjetivas permiten explicar y entender los mundos juveniles, pero éstas no son del todo explícitas, frecuentemente se traslapan, son implícitas y se deben descubrir, están ocultas bajo ropajes o palabrejas, que exigen acercamientos especiales para poder visualizarlas.

La lógica entonces hace referencia al pensamiento y sus reglas, al lenguaje, a la ciencia y su racionalidad, al proceso y a la manera de ver el mundo. Siendo así, a un modo de organización que no necesariamente responda a la lógica formal o matemática, sino al ordenamiento de elementos que permiten configurar un sentido.

Desde los argumentos anteriormente expuestos, se puede afirmar que las lógicas son eminentemente subjetivas porque son formas de ver el mundo, maneras de aprehenderlo, de arroparlo, de hacerlo propio. Ellas están en la base de la constitución del sí mismo, en la construcción de la relación con la alteridad, en tanto las lógicas subjetivas permiten explicar las relaciones con nosotros mismos, con los otros y con el mundo.

En conclusión, las lógicas subjetivas, posibilitan crear los lazos sociales, simbólicos y cognitivos, para hacerse al ser en una cultura particular, en una época específica, en un momento histórico dado, en unas circunstancias que preceden, que están en el aquí y el ahora y que al tiempo dan la manera de permanecer o extinguirnos en el futuro.

Se es en las lógicas subjetivas, se habita allí y aquí se constituye y se desarrolla lo que se es como ser humano, porque se es pensamiento y lenguaje, desde que se evolucionó como *sapiens*, o sea en tanto pensantes, y esta es la condición que se pone en juego en las lógicas subjetivas para la apropiación de los mundos deseados, creados e ilusionados, propios, de los alter-egos y de la cultura.



Bibliografía

- Castoriadis, C. (2005). Los dominios del hombre: *Las encrucijadas del laberinto*. Madrid: Gedisa
- Davidof, V. (1986). *La enseñanza escolar y el desarrollo psíquico*, Investigación psicológica teórica y experimental. Moscú: Editorial Progreso.
- González Rey, F. L. (2000). *El sujeto y la subjetividad, algunos de los dilemas actuales de su estudio*. Sao Pablo. Extraído el 8 de marzo de 2009 desde www.fae.unicamp.br/br2000/trabs/1520.doc
- Hegel, F. (1979). *Ciencia de la lógica*, trad. de A. y R. Mondolfo. Buenos Aires: Manantial
- Muñoz Delgado, V. Consideraciones sobre la lógica y su historia. Salamanca: Revista El basilisco No. 6 enero-abril 1979. Extraído de el 22 de febrero de 2009 desde www.fgbueno.es
- Palau, D.G. (2005). Lógicas condicionales y razonamiento de sentido común. Madrid: Gedisa
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica